

Madrid, 30 Diciembre 1939.
año de la Victoria.

Queridísima madre: cuando re-
gresaba de enviarte un telegrama
dándote cuenta de mi preocupación
por no haber recibido todavía la me-
mor noticia de tu llegada a esa,
me entregaron un carta del 25 con-
tándonos toda tu aventura. Mucho
me tenía yo, - y más que yo, María
Pepa, - que no pudieras bajar en Al-
cázar para almorzar, pues vimos la ba-
rrera de malicias que había ante la
puerta; pero lo que no podíamos su-
poner era que no entezaras en Cór-
doba y se transformara el viaje en
una aventura de dos días. Meus-
mal que llegaste sin mayor con-
tratamiento y que, al fin, te pudie-
se dar la satisfacción de encuen-
trar muy bien a nuestra her-
mana y de pasar en ella la
temporada, seguramente magní-
fica, que crías pasando a su
lado, junto a esas buenas ma-
dres de la Asunción. Nosotros no
lo estamos pasando tan bien, por.

Recuerdos de Barcelona
y que el 25 cayó enfermo, en un
enfriamiento Félix Guillermo, y al
día siguiente se metió en cama, por
unas anginas. Mrs. Pepa madre. Lo
del chico no fue nada, pues ya es-
tá levantado y tan campante;
pero lo de su madre sí está dando
mucho que hacer. La fiebre es muy
alta; ella sufre muchos dolores. Ape-
nas puede comer ni hablar. Tan-
to cuando no estamos preocupados por
ser la cosa clara, al parecer, con-
prenderás las ganas enormes que
tenemos de que la angina se revien-
te y la dolencia se resuelva. Los
demás de la familia, sin novedad.
Calento en el poder varios renglo-
nes más anteriores, incluyendo
tarjetas o cartas de Londres. Petete,
después de su gravedad, mejora,
al parecer, rápidamente. Aquí el
brío lo muelto con intensidad y pa-
rece próxima una nueva neva-
da. Mis cosas, lo mismo. Aun no
sé cuándo me marcharé a Barce-
lona. Esta noche es la 100 representa-
ción de Monte Carmelo, en el bar-
rio de de nombre. Espero que no an-
te, en el campo, de la granada, en regreso.